

DISCURSO DEL SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES, BERNARDO SEPULVEDA AMOR, EN EL BANQUETE OFRECIDO EN HONOR DEL MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES DE LA REPUBLICA POPULAR DE POLONIA, MARIAN ORZECZOWSKI

Señor Ministro Orzechowski;
distinguidos miembros de la Delegación Polaca;
señoras y señores:

Es muy grato para esta Cancillería y para mí en lo personal dar a usted, a su distinguida esposa y a los miembros de su delegación, la más cordial bienvenida a México. Estoy seguro que su estancia en nuestro país contribuirá a fortalecer las relaciones de amistad y cooperación entre México y Polonia.

En las conversaciones que hemos celebrado esta mañana, ha quedado de manifiesto este ánimo que sostienen ambos países en favor del mantenimiento de una comunicación política fluida en lo bilateral y con relación a los asuntos internacionales más importantes que afectan al mundo de hoy. También ha quedado de manifiesto nuestra intención de impulsar nuestra colaboración en otros ámbitos como el económico, el tecnológico y el cultural.

México y Polonia son países de antiguas tradiciones y arraigados valores culturales. La historia de nuestros pueblos se distingue por un esfuerzo persistente y firme por salvaguardar su identidad nacional, su independencia y su integridad territorial. Ambos pueblos han enfrentado en distintos momentos de su historia como naciones el impacto de un mundo hostil que hoy, como en el pasado, con frecuencia amenaza los derechos a la libre determinación y a la coexistencia pacífica. El profundo nacionalismo que caracteriza a México y a Polonia es el resultado de la mezcla entre esa experiencia de reafirmación política y la que resulta del desarrollo de comunidades con sólidos valores.

Señor Ministro:

Nos preocupa seriamente el incremento de las tensiones globales y la multiplicación de divergencias y confrontaciones en diversas regiones del mundo. Deploramos la frecuente realización de acciones contrarias a las obligaciones asumidas por los Estados en la Carta de las Naciones Unidas, ya que son fuente de inestabilidad, desconfianza e incertidumbre y ponen en peligro la seguridad mundial. Sabemos que una paz estable y duradera sólo será posible cuando los Estados se compro-

metan genuinamente con el respeto por los principios y normas del Derecho Internacional.

En México conocemos los esfuerzos de Polonia por alejar el peligro de la guerra nuclear. Iniciativas como el Plan Rapacki o como el apoyo decidido a las propuestas recientes para crear zonas desnuclearizadas en Europa, son acciones que tienen el respeto y apoyo de los mexicanos. En este campo, México ha tenido siempre una actitud comprometida, que se ha traducido en iniciativa y acción diplomática constante. Así ha contribuido en forma determinante para alejar de Latinoamérica la amenaza nuclear; por años ha propuesto fórmulas para impulsar negociaciones significativas que conduzcan hacia un desarme universal y completo. Ahora, a través de una iniciativa que se antoja inusitada por su alcance y naturaleza: el Grupo de Nueva Delhi que integran los Jefes de Estado o de gobierno de Argentina, Grecia, India, México, Suecia y Tanzania, se promueve el diálogo y el entendimiento entre las grandes potencias nucleares. Se busca la suspensión de las pruebas nucleares, poner término a la carrera armamentista y reducir los arsenales estratégicos. La acumulación y el perfeccionamiento de las armas nucleares pone en riesgo la supervivencia de la humanidad. Hoy corroboramos, una vez más, que no sólo la acción deliberada del uso bélico de la energía nuclear amenaza al mundo, sino también la posibilidad en aumento de que un accidente sea causa de muerte para hombres y medio ambiente.

En agosto de este año, los miembros del Grupo de Nueva Delhi se reunirán en México para reiterar que la búsqueda de un equilibrio internacional basado en la disuasión nuclear, el recelo y el temor mutuo, no constituye el camino para la paz verdadera. Por el contrario, la competencia nuclear transmite tensiones al sistema internacional, alimentando conflictos regionales, distorsionando realidades políticas y económicas y forzando el que diversas controversias se inscriban en la confrontación Este-Oeste.

Por otra parte, México y Polonia han de confirmar su voluntad de persistir en el empeño por movilizar a la comunidad internacional hacia el establecimiento de un orden económico internacional justo, que resulte de negociaciones serias e imaginativas que permitan enfrentar la crisis actual con un sentido de corresponsabilidad.

México reitera, por eso mismo, su compromiso con toda iniciativa que persiga la concertación multilateral. Al mismo tiempo, impulsa proyectos de cooperación bilateral que permitan ampliar los intercambios comerciales, financieros y en materia industrial y tecnológica.

En este contexto, deseamos que la cooperación con Polonia amplíe su horizonte, aprovechando las posibilidades de complementación que puedan existir entre las dos economías.

Señor Ministro:

Su visita a México abre una nueva etapa de diálogo y cooperación entre nuestros gobiernos. Con motivo de este privilegio que tenemos de tenerle entre nosotros, Señor Ministro, he recibido instrucciones del Presidente De la Madrid para imponerle en esta oportunidad la Orden Mexicana del Aguila Azteca. Permítame usted Señor Ministro, brindar también en esta ocasión por la estrecha relación entre Polonia y México, por la prosperidad del pueblo polaco y por la felicidad personal de usted.

Tlatelolco, D.F., 15 de mayo de 1986.